

POSTULADOS TEÓRICOS DENTRO DE LA COMPRESIÓN LECTORA EN LA EDUCACIÓN BÁSICA

Nidia Consuelo Jaimes Lizarazo
Instituto Rafael Pombo Floridablanca
Colombia
nidia.jaimes.l@gmail.com

El ser humano desde su necesidad de comunicarse partiendo de sus interacciones sociales, ha hecho uso del código lingüístico que se perfecciona a medida que las personas lo utilizan en diversos momentos de su vida cotidiana. La lengua y el código se enseña luego que el individuo fortalece su competencia comunicativa en el nivel de la oralidad; es decir, su competencia comunicativa para que posteriormente inicie el proceso de la lectura inmerso en la interpretación de la realidad y formar un pensamiento crítico sobre lo que sucede a su alrededor. De ahí la importancia que adquiere una educación en torno a un ambiente de aprendizajes significativos sobre el uso de la lectura como herramienta para acceder al conocimiento.

De allí que, pensar en el proceso de la lectura, es hacer referencia a la necesidad de orientar el quehacer pedagógico hacia la construcción de estrategias que favorezcan el desarrollo de las habilidades cognitivas para que faciliten la comprensión de lo que se lee en todas las áreas del conocimiento como la ciencia, las matemáticas, la historia a través del lenguaje, tal como lo enuncia Gadamer, (2001), señala que: "El conocimiento que el hombre tiene del mundo está mediado por el lenguaje" (p.79). Es por ello, que realizar una lectura de la realidad requiere que el educando domine ciertos elementos lingüísticos y cognitivos para que la lectura se convierta en una herramienta para alcanzar la significación y la relación entre sus conocimientos y lo expresado por el escritor en un texto y no simplemente un ejercicio de decodificación de unos símbolos dentro de un código escrito.

Ahora bien, teniendo como punto de partida los Lineamientos Curriculares de Lengua Castellana (1998) se puede definir la lectura como:

El proceso de interacción entre un sujeto portador de saberes culturales, intereses, deseos, gustos entre otros y un

texto como el soporte portador de un significado, de una perspectiva cultural, política e ideológica y estética, que postula un modelo lector inscrito en un contexto en una situación de comunicación. (P. 49)

Dentro de esta concepción de lectura, cabe cuestionarse ¿qué es leer? puesto, que ésta actividad guarda una estrecha relación con la producción de sentido, en la cual el individuo debe aplicar habilidades, destrezas y conocimientos con el objeto de otorgar significado a lo expresado en el texto que se lee, es por ello que cabe afirmar que se lee para comprender”.

Parafraseando a Jolibert (2003), se proponen dos aspectos fundamentales asociadas a lectura, en un primer postulado expresa que es leyendo que uno se transforma en lector; esto quiere decir, que los educandos, a partir de una situación real, en la cual necesiten leer, pondrán en juego sus habilidades previas para otorgar sentido a lo que se le ha presentado. Por otra parte, desde un enfoque de la didáctica de la lectura, Rodríguez, y Lager (2003), afirman que:

Leer consiste en la enseñanza progresiva de habilidades necesarias para descifrar el código escrito, por lo que el proceso de lectura es concebido como el conjunto de actividades dirigidas por el docente, donde el educando, “debe adquirir varios repertorios de comportamientos, conocimientos lingüísticos, textuales y discursivos, desde antes que el profesor oriente el desarrollo de la comprensión de los textos escritos. (p.117).

Por estas razones, es que la labor del docente tiene un papel muy importante en la enseñanza de la lectura, ya que entregará al niño lector un universo de descubrimientos, en los que se involucrarán las experiencias iniciales, los procesos cognitivos y la afectividad en un contexto determinado, con el fin primordial de facilitarles el camino para encontrar significado a lo que leen, y a su vez aportará a su diario vivir.

Es así, como, al hablar de lectura exige que el docente lleve a sus alumnos más allá del simple hecho de pasar la vista por el escrito o impreso comprendiendo la significación de los caracteres empleados como lo define el diccionario (RAE. 2001), puesto que leer debe considerarse como una actividad orientada desde diversas perspectivas que debe tener como pilar

primordial, la comprensión del escrito, hallando su significado contextual y su relación con los conocimientos previos del lector.

En ese sentido, es posible aceptar que la lectura es un acto de acercamiento a mundos diferentes. Vista así, el pedagogo brasileño P. Freire, (citado por Ramírez, 2009), identifica la lectura como: "Un proceso en que se aprenden y conocen de manera crítica el texto y el contexto, ámbitos trabados por una relación dialéctica". (p.169), es decir, que leer es un acto de liberación, pues implica el paso del individuo de la posición de oprimido a la de ser libre a través de la enseñanza o inserción del ser humano en el mundo.

Por otra, parte, Escarpit, (Citado en Rodríguez ob.cit.), señala que:

La lectura como un proceso mental, que tiene como resultado un acto completo de comunicación el cual implicará la producción de información, tanto por parte del escritor como del lector, haciendo alusión a sus implicaciones psicológicas ya que los lectores se ven envueltos en una circunstancia que puede considerarse un proceso mental por su condición de tarea continua y en permanente evolución. (p.67)

A tal efecto, en un acercamiento al sentido del término lectura, se puede concebir como un hecho cultural, no natural, convirtiéndola en una instancia comunicativa; pero, a su vez, se puede asumir la lectura desde una visión psicoanalítica, propone tres categorías para llegar a presenciar un proceso óptimo en el desarrollo de la lectura, el cual deberá incluir: literal, inferencial y crítica.

En el nivel literal, el niño participa de una lectura espontánea e inmediata, realizada a la letra; mediante la cual puede reconocer los elementos superficiales de la lectura, tales como, identificar nombres de los personajes, tiempo y lugar de los hechos ocurridos en un relato, ideas principales, secundarias y secuencia de los hechos; por lo que el autor la define como una lectura "inconsciente", en tanto que no es llevada a la dimensión consciente la información recolectada al leer, esto hace referencia a la comprensión localizada del texto.

De igual forma, dentro de la lectura literal se examina la posibilidad de leer la superficie del texto, orientándolo hacia la realización de una

comprensión local de los elementos que se observan a primera vista cómo son: el significado de un párrafo, de una oración, el manejo del significado de una palabra dentro de una oración, la clasificación de sujetos, eventos u objetos que fueron mencionados en la lectura, identificar el significado de un gesto (en el caso del lenguaje pictográfico) o el reconocimiento del significado y función de signos como las comillas, los signos de interrogación entre otros.

Desde la perspectiva de Pérez (2003), se considera como una apertura inferencial al texto donde se brinda mayor interés a la función denotativa del lenguaje, que permite ubicar diferentes términos e ideas dentro del texto y su relación dentro de la organización de una oración o de un párrafo. En este sentido, se puede afirmar que la lectura en un primer momento posibilita identificar relaciones entre los componentes de un texto escrito.

En función a lo anteriormente señalado, es importante parafrasear la definición que aporta la perspectiva manejada por las Pruebas PISA, (2009) quienes definen este nivel lector como el proceso mental de identificación de elementos textuales, o dicho con otras palabras, de Recuperación de Información del texto; igualmente, hacen referencia al manejo de procesos cognitivos como organización, vista como la organización de unos elementos en función de los fines específicos; clasificación, entendida como la ordenación de elementos atendiendo a criterios de clasificación, especie, género o naturaleza; y síntesis, aceptada como la reorganización de todos sus componentes gracias a la unión de todas partes.

Ahora bien, Salcedo (2005), manifiesta que desde nivel inferencial llamado por otros autores como referencial, la lectura se aleja de la superficialidad y se convierte en una preparación a la búsqueda de relaciones que van más allá de lo leído superficialmente, se refiere a la comprensión global del texto, que encuentra indicios de una organización superior, ya que se busca relacionar la información de lo leído con los saberes previos del educando, formulando hipótesis y nuevas ideas para alcanzar la meta que será la elaboración de conclusiones, dicho con otras palabras, se explora la posibilidad de realizar inferencias, que no están dichas de manera explícita en el texto, al establecer diferentes tipos de relaciones entre los significados de palabras, oraciones o párrafos.

Cabe destacar, que Martínez, (2007), señala que este nivel puede incluir operaciones mentales tales como: "Inferir detalles que pudieran

haberse incluido en el texto para hacerlo más interesante e informativo, identificar ideas que no están explícitas en el escrito, secuencias de acciones que probablemente pudieran ocurrir si se incluyera otro final, entre otras estrategias lectoras". (p.78). De allí, que en este nivel de lectura, el estudiante debe realizar relaciones de sentido más complejas que en el modo literal, ya que para lograr una interpretación adecuada, necesita construir conexiones lógicas entre los datos presentes en el texto y entre éstas y otros textos que el lector conozca. Los saberes previos de los lectores, así como los conocimientos adquiridos en la etapa escolar y extraescolar que guarden relación con el tema abordado en el texto, le permiten establecer puntos de anclaje con otros textos y reconocer el sentido sugerido por el autor.

Por otra parte, al pensar en la características de la lectura referencial, se observa que es poco practicada en nuestras instituciones educativas puesto que requiere un mayor esfuerzo por parte del docente en la preparación y orientación del estudiante de básica primaria hacia la utilización de un grado de abstracción superior en el cual esté capacitado para descubrir aspectos implícitos en el texto.

También, en el nivel crítico se canaliza el conocimiento producido en las etapas anteriores permitiendo que la letra produzca significados al lector puesto que, el estudiante llega a emitir juicios acerca de lo leído, rechazándolo o aceptándolo con fundamentos de peso, que se apoyarán en el criterio del lector y sus conocimientos sobre el tema tratado en la lectura. Es de acotar que, para llegar a este nivel es importante orientar al educando en la realización de una lectura reflexiva, lenta para que entienda todo el texto y lo logre comprender en un sentido globalizado donde el estudiante logrará identificar las intenciones de los textos, los autores y cada una de las voces que intervengan en la lectura y a su vez, le permita reconocer características del contexto que están implícitas en el contenido del mismo.

Ahora bien, para entender cómo alcanza el alumno la comprensión de un texto, es necesario conocer los procesos cognitivos básicos que debe realizar un niño al desarrollar una lectura, lo cual aporta información importante al docente para entender la complejidad de su camino vertiginoso y brindar el apoyo necesario a los estudiantes para garantizar el normal desarrollo de todas las habilidades que son necesarias para relacionar el lenguaje y el pensamiento, en otras palabras, para llegar a los niveles de lectura inferencial, crítico y crítico intertextual en los cuales el lector aporta sus saberes previos a los expuestos por el autor en el texto se debe superar la mera decodificación (nivel literal) en el momento de la interpretación a un texto.

En palabras de Descartes (1596-1650), este razonamiento nos llevaría a decir: “pienso luego existo”; ya que es fundamental “guiar la razón en la búsqueda de la verdad” para desglosar el mensaje del escritor hasta convertirlo en ideas claves que permitirán excluir las dudas que se presenten sobre el texto llegando al objetivo que será la comprensión total del texto mediante la lógica y la razón. Sin embargo, los seres humanos no somos máquinas que posean un mecanismo de cálculo y comprobación exacto de la realidad, puesto que los individuos no están en disposición durante todo el tiempo, algunas veces nos encontramos concentrados para estudiar y resolver situaciones problemáticas y en otros momentos no contamos con la misma disposición para alcanzar el nivel de atención requerido para desarrollar procesos de pensamiento elevados.

Partiendo de esta idea, el pensamiento puede llegar a ser el conjunto de procesos que permite al individuo planificar las acciones para superar los obstáculos que aparecen entre lo que se tiene y lo que se quiere alcanzar. Tener la habilidad de reconocer y saber en qué momento y cómo aplicar los diversos procesos intelectuales es primordial para la resolución de problemas y obtener mayores logros en las actividades que se ejecuten. Es aquí cuando se dice que la cognición tiene estrecha relación con todos aquellos procesos implicados en la adquisición, el procesamiento y configuración de los conocimientos en el individuo.

Cabe destacar, nuestro pensamiento actúa a través de procesos complejos y veloces, ante los cuales muchos filósofos y teóricos desde épocas antiguas han tratado de explicar la forma como operan los procesos cognitivos del pensamiento convirtiéndose en uno de los retos de mayor envergadura para el hombre. Resulta pues, de vital importancia conocer la complejidad y funciones que ejecuta nuestro cerebro como órgano rector del pensamiento y del cuerpo humano en su totalidad.

En la actualidad, el pensamiento se encuentra inmerso en el concepto de cognición, el cual ha sido definido según el Psicólogo Ríos, (2005) como: “un acto o proceso de conocimiento que engloba los procesos de atención, percepción, memoria, razonamiento, imaginación, toma de decisiones, pensamiento y lenguaje” (p. 67). Es decir, la capacidad que tiene el ser humano para desarrollar procesos mentales a través de la percepción.

A tal efecto, la observación como una actitud de atención frente a aquellos fenómenos que resultan ser relevantes para la construcción de

una hipótesis, ley o teoría científica, para lo cual la observación debe ser minuciosa, completa y precisa sin llegar a modificar el fenómeno observado, manteniendo tal cual su naturaleza.

Para Ríos, (2005) la forma como el ser humano conoce parte de dos fuentes, en un primer momento contamos con el conocimiento almacenado en la memoria, en forma de esquemas y juicios valorativos acerca de las cosas. En segundo lugar se encuentra la percepción de datos e informaciones provenientes de su contexto que han sido captados a través de los sentidos. En esta segunda fuente se agudiza el proceso de la observación, la cual consistirá en examinar intencionalmente una situación, en nuestro caso el texto escrito, para indagar hechos o aspectos del mismo.

De igual forma, el individuo que desarrolla su capacidad de observación, para fijar la atención en lo que nos rodea puede identificar las cualidades, propiedades y características del mundo exterior. Aplicando esta premisa en el aula de clase, quiere decir que el educando que adquiera la capacidad de observar podrá desentrañar en el texto características esenciales e ideas claves que le permitan ir comprendiendo lo que lee.

Por otra parte, Ríos, (ob.cit): señala que: "... nuestro alrededor existe un sin fin de estímulos de todo tipo: visuales, olfativos, auditivos y táctiles, que no estamos en capacidad de entender y procesar completamente, razón por la cual usamos un mecanismo de filtrado llamado percepción selectiva" (p. 46); es decir, el individuo atiende a los estímulos según sus intereses en una especie de "economía atencional" en la cual existirá una figura central y los otros estímulos serán el fondo pasando a un segundo plano.

Por consiguiente, se trata pues de encaminar al estudiante en un proceso de agudización de sus sentidos, para que logre discriminar pequeños detalles que pueden ser la clave para descubrir problemas y encontrar explicaciones referentes a lo que está leyendo. Es decir, que los conocimientos previos y nuestra sensibilidad favorecen en la medida que permite captar aspectos que están más allá de lo aparente, de lo explícito. Es por ello, que Ríos, (2005), reafirma su postura citando a Saint- Exupéry (1975) quien argumenta que: "lo esencial es invisible a los ojos" (p.67); lo cual quiere decir, que la observación debe ser la base de todo proceso de lectura ya que este proceso facilitará hallar aquellos datos que van más allá de lo que leemos superficialmente.

De igual forma, un segundo proceso cognitivo nombrado por el autor corresponde a la comparación que es definida como la posibilidad que tiene el ser humano de establecer criterios de relación ya sea de semejanza y diferencia o el uso de analogías entre objetos, situaciones, hechos o personas. En este punto de vista Ríos (ob.cit), identifica a la comparación como una operación de gran amplitud puesto que es aplicada en varias actividades que realiza el individuo como es la evaluación de procesos, expresar una opinión y hasta en posibles prejuicios que construimos sobre el valor de las cosas que nos rodea.

La multiplicidad de parámetros que el ser humano puede utilizar para realizar operaciones de comparación de los objetos, personas y situaciones es ilimitada, pero el parámetro seleccionado tendrá mayor relevancia en la medida que cumpla con las expectativas o necesidades por las cuales fue empleada. Es por ello, que es así como en el área de Lengua Castellana, la antonimia, la sinonimia y las analogías pueden convertirse en dos parámetros importantes para realizar comparaciones conceptuales que facilitará al estudiante la comprensión del texto y su eventual aplicación en otros campos del conocimiento. Lo fundamental de la comparación es entonces el establecimiento de relaciones entre los elementos observados en donde encontramos coincidencias en sus características, parecidos, diferencias o aspectos totalmente contrarios que nos ayudarán a la comprensión de cualquier contenido teórico.

Seguidamente, otro proceso cognitivo no menos importante, es la clasificación, puesto que a través de la agrupación de los elementos de un todo en subgrupos o categorías facilita que las personas organicen la información observada y recolectada poniendo de manifiesto las características o variables que predominaron en el momento de realizar dicho proceso. Algunos de los criterios de clasificación en función de los cuales puede ser organizada la información corresponden a las diferencias y semejanzas que se encuentren en un contenido que permitirá formar un orden de jerarquía o complejidad entre los elementos y la organización de estos en grupos llamados clases.

Con lo expuesto anteriormente, se puede apreciar que los procesos cognitivos correspondientes a la observación y la comparación son prerequisites para lograr desarrollar clasificaciones de cualquier temática a la que se vea enfrentado el educando en el momento de la lectura.

Siguiendo con la enumeración de los procesos cognitivos propuestos por el psicólogo Ríos, (ob.cit), menciona la etapa de definición, la cual ejemplifica con la experiencia que enfrentan los niños entre los tres y cuatro años de edad aproximadamente en la cual constantemente interrogan "¿Qué es...?" para conocer acerca de las cosas que observa a su alrededor, en otras palabras tratar de definir las.

Por otra parte, hace mención a que etimológicamente la palabra definición consiste en fijar límites o diferenciar una cosa de la otra, o como lo expresa Marín y de la Torre, S. (1991) "definir es ordenar un campo de ideas con una valla de palabras" (p. 89); es decir, que la definición es la determinación conceptual de lo que representa una palabra donde se precisan las características que le son relevantes e imprescindibles que le permiten ser lo que es y no ser otra cosa.

Para llevar a cabo la definición de una palabra correctamente se deben tener en cuenta ciertos aspectos tales como, no redundar sobre lo que se quiera definir, se recomienda no ser demasiado extenso ni demasiado simple al expresar el concepto, emplear palabras en forma positiva y no utilizar palabras que indiquen ambigüedad en lo que se dice de la palabra. Cuando una persona logra definir un concepto teniendo en cuenta estas recomendaciones, partiendo con una categoría de clasificación que abarque todos los elementos que posean características similares de manera clara, precisa y completa, decimos que ha logrado el paso de lo concreto a lo abstracto, pero si por el contrario un niño define un término ejemplificando las características externas y perceptibles, el educando sólo ha llegado a desarrollar un pensamiento a nivel concreto

Otro de los procesos mencionados por Ríos, (ob.cit) es el análisis-síntesis; parafraseando al autor, el término análisis se refiere a la capacidad que adquiere el hombre para distinguir y separar los elementos constituyentes de un todo para conocer los principios y características de cada uno de ellos; y a su vez usa el término Análisis para referirse al examen que hace una persona de una situación o un discurso. Reuniendo estas dos definiciones, se puede indicar que el análisis es la comprensión de algo (fenómeno, situación, texto oral o escrito) por medio de la descomposición de los elementos que lo conforman.

Ahora bien, si el análisis sólo se queda en la mera fragmentación de un texto no podrá brindar una percepción real y global por lo cual necesita ir acompañado del proceso de la síntesis para que las ideas fraccionadas establezcan relaciones entre sí y con todo el contenido del texto. Sobre este particular Ríos (ob.cit) indica que: "un buen lector se preocupa por captar las relaciones entre los diferentes aspectos del texto, las ideas fundamentales detrás de las palabras y los párrafos" (p.56). Es por ello, que los docentes deben enseñar a los estudiantes a escudriñar las ideas centrales dentro del texto para que después se les facilite encontrar la idea global de lo que leen.

Del mismo modo, se puede hacer referencia a dos tipos de análisis llamados estructural y funcional; en el análisis estructural nuestro pensamiento genera un registro de los elementos que conforman el discurso, el objeto o la situación problemática categorizándolos y relacionándolos entre sí. Este tipo de análisis aporta al niño o al joven la posibilidad de responder a interrogantes tales como: ¿Cuáles son las partes o ideas más importantes de un texto?, ¿A qué parte corresponde éste elemento dentro de la lectura? , al responder a estas preguntas el docente lo estará guiando en la aplicación de un análisis estructural del texto. De allí, que se aplicará un análisis funcional cuando el estudiante esté en capacidad de enumerar los pasos o las ideas que aparecen en la lectura de forma secuencial con claridad y seguridad durante el ejercicio lector.

Siguiendo con otro proceso cognitivo, se presenta la memorización que es un proceso característico del hombre, a través del cual nuestra conducta y nuestro desarrollo intelectual se manifiestan por cuanto nos permite codificar, almacenar y recuperar información para que la persona los utilice cuando llegue a ser necesario; por estas razones la memoria guarda estrecha relación con el aprendizaje.

En este sentido, cabe destacar que en el proceso de aprendizaje de los educandos debe aplicarse estrategias y actividades que faciliten la retención de los contenidos estudiados a través del manejo de textos discontinuos tales como elaboración de esquemas, mapas conceptuales, cuadros comparativos entre otros, también se pueden elaborar resúmenes, repetir con sus palabras lo que recuerde del texto o contestar a interrogantes relacionados con la lectura.

A tal efecto, parafraseando a Ríos, (ob.cit) el proceso de la memoria presenta dos momentos que se deben considerar, inicialmente la persona debe comprender para llegar a memorizar. La comprensión en este caso implicará conocer la razón por la cual suceden los fenómenos, seleccionando aquella información que posea mayor interés para el lector, el orden en que se encuentran dentro del texto, los elementos que intervienen, las causas, consecuencias y su relación con los conocimientos previos que la persona posea, entre otros. Estas actividades mentales corresponderían a lo que en palabras de Ausubel denominara como "aprendizaje significativo". Es decir, dar sentido y significado a la nueva información almacenada es sinónimo de comprensión.

El segundo momento al que hace referencia Ríos, (ob.cit) en su discurso es el que se refiere a repensar más que repasar, esto significa que la persona después de almacenar los conocimientos adquiridos está en capacidad de relacionarlos con otros pre saberes, criticar, discutir puntos de vista o redactar con sus propias palabras lo que leyó o experimentó; este momento lo podríamos denominar, de otra manera como una memorización reflexiva y crítica.

Seguidamente, un séptimo proceso cognitivo tratado por el psicólogo Ríos, (ob.cit) es la inferencia, la cual se puede considerar como la operación mental en la cual formamos nuestras premisas, juicios y tomamos decisiones a partir de una serie de deducciones, derivaciones y conclusiones que obtenemos gracias nuestros propios conocimientos y observaciones de lo que nos rodea.

Al hacer estas inferencias o generalizaciones, se corre el riesgo de equivocarnos en las apreciaciones que se hagan, puesto que de una misma observación pueden surgir múltiples interpretaciones pero aun así son una estrategia mental de gran valor a la hora de interpretar una información. En el ámbito de la lectura, la inferencia es una estrategia de gran importancia para la comprensión y la evocación de lo que se lee, puesto que permite que el lector emplee la información ofrecida por el texto para construir su propia representación mental del tema tratado en la lectura y elaborar conjeturas y posibles conclusiones sobre lo leído. En muchos de los casos se presentan dificultades en la comprensión de textos debido a la falta de conocimiento sobre los niveles de elaboración de las inferencias textuales.

Es por ello, que en un primer momento el lector para que pueda elaborar conjeturas o inferencias sobre lo leído debe lograr identificar el género discursivo al cual pertenece el texto, la organización estructural del tipo de texto (superestructura), supone que la persona identifique la situación de enunciación, identifique los puntos de vista que se presentan en el discurso, cómo se construye la imagen del enunciador, cómo se posiciona frente al tema y cuál es el mensaje que pretende dar el texto al lector, además, el lector identificará la organización global de las ideas que el autor ha dado al discurso (macro estructura), Los enlaces de cohesión léxica que dan mayor sentido al discurso (microestructura), para que así pueda construir en su mente una representación de ella.

Cabe destacar, que las estrategias cognitivas son de gran utilidad para integrar la información contenida en el texto con el conocimiento previo del lector; se enuncia que las inferencias pueden realizarse partiendo de aspectos tales como: concluir cual es el significado de una palabra que desconocemos a partir del contexto o la temática que se esté manejando en la lectura. También se recurre a esta estrategia cuando no logramos hacer una representación mental del texto teniendo que escudriñar en los puntos de vista que ofrece el autor para hallar relaciones coherentes entre los elementos del texto.

El último proceso cognitivo llamado “Seguir instrucciones”, al cual se hace referencia por su utilidad en la formación de los educandos. Adquiere relevancia ya que es fundamental que el niño o joven adquiera habilidades para precisar términos, secuencias, recursos y metas siguiendo instrucciones ya sean verbales o gráficas en actividades físicas o en tareas a nivel intelectual que le obliguen a mantener la atención y la concentración, necesarias para organizar y finalizar las actividades propuestas según lo indicado en las indicaciones dadas.

Alcanza mayor importancia en la labor del docente la orientación del seguimiento de instrucciones, cuando somos conocedores que las pruebas estandarizadas aplicadas por el Ministerio de educación Nacional de Colombia se apoyan en evaluaciones donde se valoran los conocimientos en las áreas básicas en las cuales se plasman una serie de instrucciones que deben ser comprendidas y seguidas adecuadamente por el estudiante para poder responder a las mismas de forma asertiva.

También, esta urgencia de seguir instrucciones es vivida al interior de nosotros mismos, puesto que el ser humano para actuar ante cualquier eventualidad recurre a órdenes con las cuales busca indicar que es lo que debe hacer. Desde el punto de vista del psicoanálisis, esta situación interna recibe el nombre de súper yo el cual orienta constantemente nuestra conducta a través de órdenes morales en la cual se encuentran incluidos las normas y valores que cada ser humano posee.

Ahora bien, los procesos cognitivos son las bases para el desarrollo de los procesos cognitivos superiores del ser humano: El lenguaje, el pensamiento y la inteligencia. Es aquí donde radica la importancia de promover en los niños estímulos adecuados en calidad y cantidad, en el momento oportuno durante todo el proceso de enseñanza aprendizaje, ya sea en las actividades y/o en los juegos que el niño realiza, facilitando que ponga en funcionamiento los procesos básicos de atención, observación, memoria entre otros; ya que cuando un infante presenta dificultades para atender, percibir y recordar es cuando en el educando prevalecerán problemas en la adquisición del lenguaje, la lectura, la escritura y otras facetas importantes durante la etapa escolar y para su desempeño en general.

De tal manera, se asume entonces que la lectura y su eventual comprensión corresponden a un proceso de alto nivel, que requiere de la intervención de todos los sistemas cognitivos, de los procesos de codificación y percepción, de pensamiento y el uso adecuado del lenguaje, así como de un gran número de operaciones inferenciales basadas en los conocimientos previos y en elementos contextuales que tendrán como resultado a largo plazo una conducta inteligente del ser humano en cualquier ambiente en el que se encuentre inmerso.

Seguidamente, la relación que guardan estas habilidades cognitivas con el proceso progresivo y natural de la lectura en un individuo en formación. Como primera medida, el autor caracteriza la actividad de leer como la traducción de símbolos que adquieren significado para cada persona, cuyo objetivo primordial será la comprensión y uso del mismo en otros momentos. Además, indica que en la lectura se encuentran presentes cuatro (4) elementos que interactúan entre sí de manera compleja, que son: el escritor, quien hace el papel del emisor en la función comunicativa; el lector, llamado receptor; el texto que corresponde al mensaje y el contexto que es el ambiente en el cual se desarrolla el proceso. Es por ello, que la interacción entre el receptor y el texto se convierte en el basamento de la comprensión textual.

En este proceso de comprender el lector relaciona el mensaje y las informaciones transmitidas por el escritor con la información adquirida de experiencias anteriores en donde el lector debe estar en la capacidad de organizar con sus propias palabras las ideas que el emisor ha escrito. En este transcurrir de relaciones entre los pre saberes y el conocimiento nuevo surge la comprensión. Es por ello, que toda persona para alcanzar un nivel de lectura crítica, debe pasar por etapas, desde el aprendizaje silábico hasta la adquisición de la lectura en edad adulta.

En conclusión, se puede decir que el niño en los primeros años inicia un proceso de decodificación, que tiene que ver con los procesos de reconocimiento de palabras y asignación al significado del léxico, es decir, el niño al finalizar esta etapa estará en capacidad de realizar una lectura superficial de textos cortos en donde logrará extraer el sentido inicial de las palabras dentro del texto. Pero el objetivo central de la lectura no será la comprensión literal sino el de llegar a establecer conexiones con el texto donde el lector aportará sus experiencias, habilidades e intereses y el texto simultáneamente, le facilitará otras experiencias y conocimientos para que el lector construya en su sistema cognitivo nuevos aprendizajes significativos a partir de la lectura realizada. Es de acotar, que para que esto llegue a un resultado exitoso, se requiere de la aplicación de estrategias o procedimientos específicos para encaminar el desarrollo previo de habilidades requeridas para realizar una lectura eficaz.

Referencias

Gadamer, Hans - George (2001). "El conocimiento que el hombre tiene del mundo está mediado por el lenguaje". Editorial Popular. España.

Jolibert, L. (2003). Formar Niños Lectores de Textos. Ed. LOM, Santiago, Chile,

Lineamientos Curriculares de Lengua Castellana (1998). Madrid, España.

Martínez, L. (2007). Comunicación y Freire, (2009). La lectura como un proceso natural. (2ª ed.). México: McGraw Hill.

Marín, R. y de la Torre, S. (1991). Los Paradigmas de la enseñanza: Una vía para la consolidación del conocimiento. (3ª Ed.). Editorial Campusano. Barcelona, España

Pérez, A. (2003). Leer y Escribir en la Escuela. Algunos Escenarios Pedagógicos y Didácticos para la Reflexión. ICFES-M.E.N. Bogotá

Pruebas PISA, (2009). Marcos y Pruebas de la Evaluación. Disponible en: <http://www.mecd.gob.es/dctm/ievaluacion/internacional/lectura-en-pisa.pdf?documentId=0901e72b8072f8d9> (Consultado en Octubre 2018)

Ríos (2004). La Aventura de Aprender. FEDEUPEL. Caracas, Venezuela.

Rodríguez, E., y Lager, E. (2003). Enseñanza de la Lectura. Programa Editorial Universidad del Valle, Colombia.

Salcedo, (2005). La lectura: La mejor vía para comunicarnos. Mac Graw Hill Ediciones. México